

# Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid -  
ISSN 2341-1643

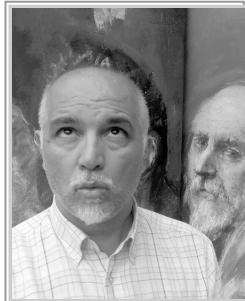
[Presentación](#) [Números](#) [Secciones](#) [Créditos](#) [Normas](#) [Contacto](#)

[Búsqueda](#)

[Nº 9 \(2019\)](#) [Sumario](#) [Artículos](#) [Nuevas voces](#) [Vasos](#) [Tecnologías](#) [Carpe Verba](#)  
[Encuentros](#) [Reseñas](#) [Galería](#)

Sección [TECNOLOGÍAS](#)

## Los encantadores ilustrados en el *Quijote*



Javier Fernández Delgado

Fue docente de Educación Secundaria y ahora ejerce como editor público y experto en edición digital en la Consejería de Educación e Investigación de la Comunidad de Madrid.

Ha publicado [Escuchando con los ojos en la era digital](#) y otros artículos sobre el uso didáctico de los dispositivos móviles en la revista [Letra 15](#).

[javier.fernandez@madrid.org](mailto:javier.fernandez@madrid.org)  
[lectodigitantes@gmail.com](mailto:lectodigitantes@gmail.com)

Descargas:  [PDF](#)

## Resumen / Abstract / Résumé

### Resumen.

Ensayo dramatizado sobre la práctica de competencias digitales relacionadas con la búsqueda de información, el uso de fuentes primarias digitalizadas, la consulta de obras de referencia y la elaboración de contenidos web, mediante el aprendizaje móvil y el uso didáctico de dispositivos personales. Se realiza una investigación interdisciplinar en el aula de bachillerato, en las asignaturas de Lengua española e Historia, sobre los Quijotes ilustrados y las ilustraciones del *Quijote*, enfatizando el

interés que posee la lectura visual de la obra, para una comprensión completa de ella.

**Palabras clave:** libro, libro electrónico, lectura digital, escritura digital móvil, teléfonos inteligentes, didáctica, educación, lengua española, literatura, historia, artes visuales, imagen digital, bachillerato, *El Quijote*, aplicaciones informáticas, dispositivos móviles, aprendizaje móvil.

## *Magicians illustrated in Don Quixote*

### **Abstract.**

*This paper is a dramatized essay on the practice of digital competences related to the search of information, the use of digitized primary sources, the enquiry of reference works and the creation of web contents in a virtual learning environment and the didactic use of mobile devices. An interdisciplinary research is carried out in the baccalaureate classroom of Spanish Language and History subjects, related to the illustrated Don Quixote and the illustrations of Don Quixote. This is done in order to emphasize that a better understanding of Don Quixote is highly related to the visual reading of the work.*

**Keywords:** Book, ebook, digital reading, mobile digital writing, smartphones, didactics, education, Spanish language, literature, history, visual arts, digital image, high school, *Don Quixote*, software apps, mobile devices, mobile learning.

## *Les enchanteurs illustrés dans Don Quichotte*

### **Résumé.**

*Essai théâtralisé sur la pratique des compétences numériques en rapport avec la recherche d'information, l'utilisation de sources primaires numérisées, la consultation d'ouvrages de référence et l'élaboration de contenus Web, par le biais de l'apprentissage mobile et de l'utilisation didactique des dispositifs personnels. Une recherche interdisciplinaire est menée dans la classe du lycée, dans les matières de langue et d'histoire espagnoles, sur le Quichotte illustré et les illustrations de Quichotte, soulignant l'intérêt que la lecture visuelle de l'œuvre, pour une compréhension complète de celle-ci.*

**Mots-clés:** livre, livre électronique (e-book), lecture numérique, écriture numérique mobile, les smartphones, didactique, éducation, langue espagnole, littérature, l'histoire, les arts visuels, image numérique, école secondaire, *Don Quichotte*, applications informatiques, appareils mobiles, apprentissage mobile.

## Índice del artículo

### L15-09-41 Los encantadores ilustrados en el *Quijote*

#### 1. Prólogo

#### 2. Dramatización.

##### 2.1. Escena primera. En clase de Historia: Quijotes ilustrados.

###### 2.1.1. Pinturas en el *Quijote*.

###### 2.1.2. Quijotes impresos ilustrados.

###### 2.1.3. Cómo era don Quijote.

###### 2.1.4. Recursos digitales visuales sobre el *Quijote*.

##### 2.2. Escena segunda. En clase de Lengua: encantadores en el *Quijote*.

###### 2.2.1. Generación muda.

###### 2.2.2. Impreso y en estampa.

###### 2.2.3. El *Quijote* como juego.

###### 2.2.4. Los encantadores ilustrados.

#### 3. Referencias

##### 3.1. Recursos digitales.

##### 3.2. Bibliografía.

##### 3.3. Créditos del artículo, versión y licencia.



Para mis alumnos de mañana, hoy y ayer.

*Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta.*

*Quijote*, I, 9.

## 1. Prólogo

Vivimos tiempos de debate, en los que se reflexiona y se investiga sobre el uso de las tecnologías en la educación y sus efectos o defectos:

el encantamiento del aula que se esperaba gracias a las tecnologías no se ha producido, no se produce: por sí solas las tecnologías no logran disparar la motivación ni echar abajo el fracaso escolar que nos tiene acogotados. Teníamos tantas esperanzas. ¡Pero vamos descubriendo que son tantos los riesgos!, como el que supone el acoso escolar aprovechando las redes sociales, que es el temor más extendido hoy, y no queda más remedio, según algunos, que sacar los dispositivos personales, sobre todo los móviles, de las aulas, incluso de los centros docentes. Traerlos apagados, o incluso no traerlos, por si acaso.

Claro que en cuanto sales de los centros docentes y te asomas a una acera, a una parada de autobús, a un parque, a una consulta, a una reunión de trabajo, a una biblioteca, a un pasillo del hospital lo que se vislumbra es un paisaje de gente trabajando con sus aparatos personales, haciendo mil cosas con ellos. No hace falta enunciar lo obvio y dictar la relación de las funciones que son capaces de realizar esas tablillas de cera del siglo XXI, que cubren tantas necesidades a tantos grupos de edad y de intereses diferentes.

Pero están sin domesticar o, mejor dicho, nosotros no los sabemos domar todavía, ni sacarle partido en el campo educativo, ni domeñar los temores ni evaluar con precisión los peligros, ni tomar las medidas apropiadas para ahuyentálos. Sin embargo, sí lo hicimos con los cuchillos, que enseñamos cada día a usar a los niños de corta edad y hemos logrado que no sirvan como armas en los comedores escolares. ¿No podríamos conseguirlo también con los móviles y extender el aprendizaje móvil?

Hace falta legislar y para ello hace falta debatir. Para debatir hace falta disponer de elementos de juicio y evidencias, muchas evidencias con las que contrastar las teorías o las presunciones. Este artículo, como otros que he escrito en la misma línea, con diálogos verosímiles, ofrece materiales prácticos para considerar y pensar. No son evidencias directas, tomadas de un aula real, ni han ocurrido así, pero lo cierto es que podrían suceder, y nos podríamos perder que sucedan algún día.



## 2. Dramatización

### 2.1. Escena primera. En clase de Historia: Quijotes ilustrados

—Profe, ¿qué te traes entre manos?, que has estado muy misterioso estos días.

—He encontrado unos papeles viejos y estoy intentando leerlos, y eso me ha recordado la más famosa carpeta de papeles viejos de la literatura: la que el narrador del **Quijote** compra por medio real en el mercado del Alcaná de Toledo. Venga, sacad los móviles, que vamos a leer. Se cuenta en el [capítulo IX](#) de la primera parte. ¿Estamos ya todos? Pues allá vamos, lee, tú misma:

Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos **cartapacios y papeles viejos** a un sedero; y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y, puesto que, aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fue muy difícil hallar intérprete semejante (...)

Con esta imaginación, le di priesa que leyese el principio y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del **libro**; y, salteándose al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que, si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo,

y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere.

—Sí, lo conocemos, con la profe de Lengua hemos trabajado sobre el enredo de los diversos autores del **Quijote** (Fernández, 2014).

—Que es muy enrevesado y divertido.

—Sí, lo sé, lo sé, nos lo contamos todo.

—Pues debe ser verdad eso que dices con esa sonrisa pícara, porque también anda metida en algo que no nos quiere desvelar. Dijo algo misterioso: «que hoy revelaría el encantamiento».

—¿Ah, sí?

—Pero tú también nos gustas, profe; eres muy ocurrente..., a veces.

—Pues a ver qué os parece esta ocurrencia: ¿lo que encuentra el narrador en el mercado es un libro impreso, ya editado, o un manuscrito, escrito a mano por Cide Hamete Benengeli?

—Fácil, profe, un libro impreso: así lo llama, **libro**.

—No sé, colega. Lo llama así, efectivamente, pero lo que encuentra el narrador es un **cartapacio**. ¿Eso no es una carpeta? Lo has dicho antes, profe.

—Yo acabo de buscar el **término** en el sitio web del Diccionario de la Lengua Española **DLE**, como nos tienes instruidos, profe, y dice así:

cartapacio

De or. inc., quizá del b. lat. *chartapacium* 'carta de paz'.

1. m. Cuaderno para escribir o tomar apuntes.

2. m. Funda de badana, hule, cartón u otra materia adecuada, en que los muchachos que van a la escuela meten sus libros y papeles.

3. m. Conjunto de papeles contenidos en una carpeta.

—¿Ves?, ipapeles!

—¿Que veo qué? Papeles pueden ser tanto papeles impresos como papeles manuscritos.

—La profe de Lengua nos ha contado que se editaban **libros en rama**, sin encuadernar. También podría haberlos en el cartapacio.

—Yo he buscado en el **Diccionario de Autoridades**, que se publicó solo un siglo después del **Quijote**, y dice así la edición en línea, que los historiadores consultamos mucho:

15:30

... 100

web.frl.es/DA.html

NUEVO DICCIONARIO HISTÓRICO DEL ESPAÑOL

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Diccionario de Autoridades - Tomo II (1729)

**CARTAPACIO.** s. m. Libro o quaderno de papel blanco en que se annota lo que se observa, leyendo, o discurriendo: y tambien se llama assí el que sirve para escribir las matérias que en las Universidades dictan los Maestros. Latín. Codex exceptorius. RIBAD. Vid. de S. Ignac. lib. 2. cap. 7. Iban todos a pie, vestidos pobemente, cada uno cargado de los cartapacíos y escritos de sus estudios. LOP. Dorot. fol. 132. Los cartapacíos de las lecciones me servían de borradores. MOND. Dissert. 1. cap. 4. Y no tiene mas apoyo en lo que dice, que el de Luitprandio y Juliano, forjados en la sospechosa frágua de sus cartapacíos.

### *Diccionario de Autoridades - Tomo II (1729)*

CARTAPACIO. s. m. Libro o quaderno de papel blanco en que se annota lo que se observa, leyendo, o discurriendo: y tambien se llama assí el que sirve para escribir las matérias que en las Universidades dictan los Maestros.

—Ya lo decía, yo, a mano, a mano. Este diccionario es más antiguo que el de ahora de la Lengua y estará más cercano al uso que hizo **Cervantes**, ¿no, profe?



#### 2.1.1. Pinturas en el *Quijote*

—Pues vamos a ver qué opináis ahora de lo que os voy a leer, que se encuentra un poco más adelante en el mismo capítulo IX.

Estaba en el primero **cartapacio, pintada muy al natural**, la batalla de don Quijote con el vizcaíno, **puestos en la misma postura que la historia cuenta**, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta. **Tenía a los pies escrito** el vizcaíno un título que decía: *Don Sancho de Azpetia*, que, sin duda, debía de ser su nombre, y a los pies de Rocinante estaba otro que decía: *Don Quijote*. Estaba Rocinante **maravillosamente pintado**, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Junto a él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro a su asno, a los pies del cual estaba otro rétulo que decía: *Sancho Zancas*, y debía de ser que tenía, a lo que **mostraba la pintura**, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas; y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso a la verdadera relación de la historia; que ninguna es mala como sea verdadera.

—Si hay un primer cartapacio es que había varios, cada uno con sus hojas manuscritas, ¿no?

—Sobre lo que más me interesa llamar vuestra atención es acerca de la imagen que se describe...

—Pues está bien claro, es un dibujo hecho a mano que representa la escena, una *pintura pintada*.

—Y adornado con leyendas que identifican a los protagonistas por su nombre.

—Aunque, en realidad, el dibujante se equivoca en el apellido de Sancho: le llama Zancas.

—En fin, que tenemos un **Quijote ilustrado** ya desde su primera edición, quién lo hubiera dicho.

—A lo mejor Benengeli era también dibujante, y escribió en arábigo y también... Aunque ahora que caigo, profe, los musulmanes rechazan las imágenes de seres vivos y personas; no pudo ser él, entonces, el autor.

—El autor del dibujo pudo ser el que adquirió el manuscrito de Benengeli y organizó los cartapacios, que luego completó con su escena

### pintada muy al natural.

—Y quizás realizó también las anotaciones al margen. O ese fue otro. Esos cartapacios pudieron tener una larga historia hasta llegar al momento en que el muchacho los fue a vender.

—Y los compró **Cervantes**..., o el narrador, el que fuera.

—Hay otra ocasión en la que el narrador habla de pintar las aventuras de don Quijote, es en el [capítulo LXXI de la segunda parte](#). Os lo leo:

—Yo apostaré —dijo Sancho— que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas. Pero querría yo que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado a estas.

—Tienes razón, Sancho —dijo don Quijote—, porque este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Úbeda; que, cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: «Lo que saliere»; y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: «Este es gallo», porque no pensasen que era zorra.

—Y así ha sido, profe. Don Quijote está por todas partes y todo el mundo lo conoce enseguida.

—Son inconfundibles, él y su escudero, Rocinante, los molinos de viento, Dulcinea... Hasta los que nunca lo han leído son capaces de reconocerlo.

—Profe, ¿cómo eran las ilustraciones de la primera edición del **Quijote**?

—No hay imágenes que ilustren episodios o escenas de la novela. Pues la primera edición, la príncipe de 1605, no tiene más que un escudo en la portada, el frontispicio, y las siguientes ediciones, que se multiplicaron por los países europeos, tampoco tienen ilustraciones, con algunas excepciones. La portada original la tenéis en la edición facsímil de 1605 en la [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#). También en la Biblioteca Digital Hispánica ([BDH](#)).

Pero cincuenta años después surgen ya ediciones ilustradas que servirán una y otra vez de modelo a ediciones posteriores: se editan en

holandés, en Amberes ([BDH](#)), y en castellano, en Bruselas ([Esteban](#), 2005). Esta es la que acabo de mencionar:



Primera edición ilustrada del *Quijote* en español, Bruselas, 1662.

En España, la primera es de 1674, pero copia malamente las láminas de la edición de Bruselas. Lo curioso es que la mejor edición ilustrada se publicó en español en 1738, pero no en España, sino en Londres ([BDH](#)). Afortunadamente la Real Academia de la Lengua y otras instituciones y promotores de la Ilustración española realizaron **excelentes ediciones impresas en la España de las Luces, ilustradas por dibujantes y grabadores españoles**, que recrean las descripciones cervantinas. La de la **Academia de 1780, impresa por Ibarra**, contó con seis ilustradores y famosos grabadores; al parecer, también se seleccionó un dibujo del mismo Goya, pero la estampa, aunque ya impresa, luego no se incluyó (*Imágenes*, 2003. 79).

La primera vez que se representa la escena de la lucha con el vizcaíno, que imagina la pintura descrita por Cervantes, que yo haya encontrado en los Quijotes ilustrados, es en la **edición de la Imprenta Real de 1797** y es así:

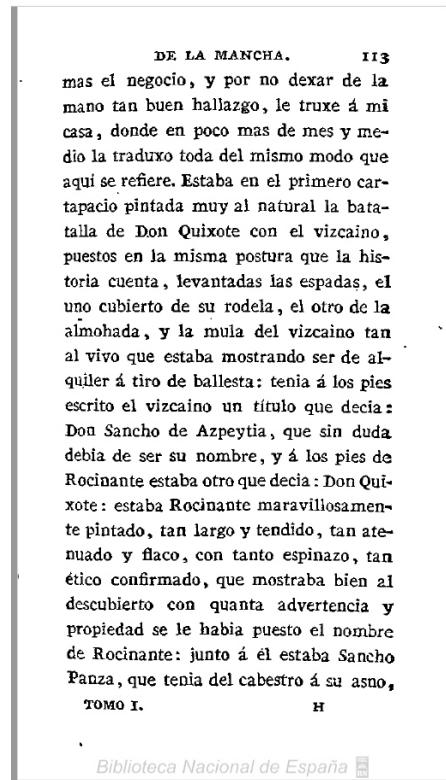


El Quijote de la Imprenta Real, 1797, I, entre págs. 116-117. [Biblioteca Digital Hispánica](#)

—Pues no tiene los rótulos con los nombres en el pie.

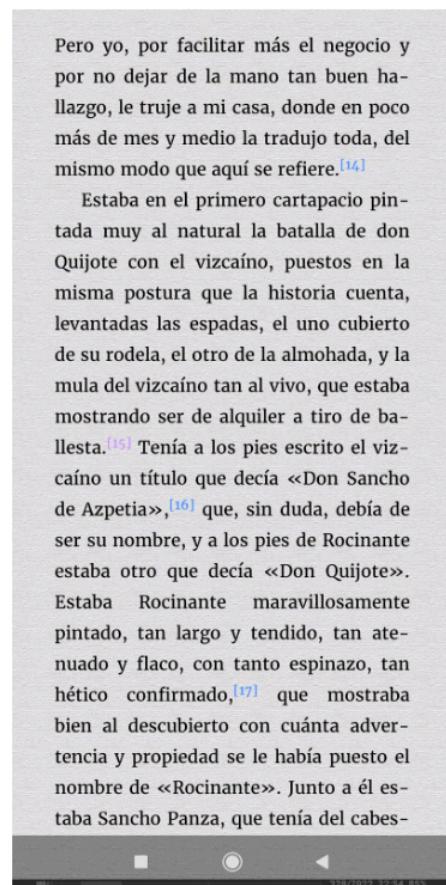
—Qué mal se ve.

—Eso tiene su explicación. Es que el original de papel impreso es pequeño y algo burdo, una estampa colocada entre dos páginas, del tomo I de una obra en 6 volúmenes en lo que hoy llamaríamos edición de bolsillo. Se editó en formato 16º (dieciseisavo), con unos 12 centímetros de alto, como nuestros teléfonos móviles. Se veía y leía así, la página a la que me refiero, la 113:



—Pues como mi móvil, profe.

—Mirad cómo se ve en el mío esa parte de la novela, en un **Quijote** digital, para que podamos comparar la experiencia de lectura en el libro en 16º con la que se disfruta en la pantalla del móvil.



—Se parecen bastante. No parece que hayamos avanzado tanto desde entonces.

—¡Qué cosas, chicos! Ahora podemos leer a **Cervantes** en un formato visual muy semejante a las ediciones pequeñas que tan populares fueron siglos atrás: con sus seis a ocho palabras por línea y con páginas (ahora pantallas) de 25 o 26 líneas.

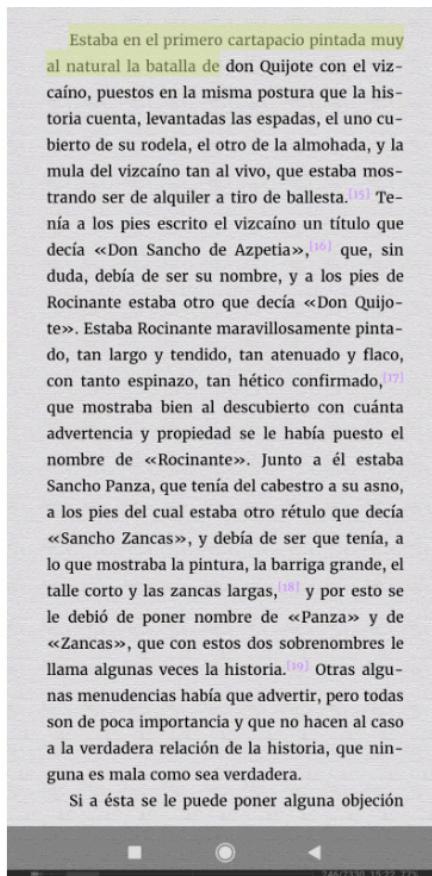
—Pero la letra ahora se puede hacer más pequeña en el móvil, para que quepan más palabras y así leer más rápido.

—Eso será el que tenga buena vista, que muchos llevamos gafas.

—Profe, ¿has caído en que se puede agrandar la letra o hacerla más pequeña acercando o alejando el libro en papel o la pantalla? No hace falta tanta tecnología, es lo que hacemos los cegatos todo el rato.

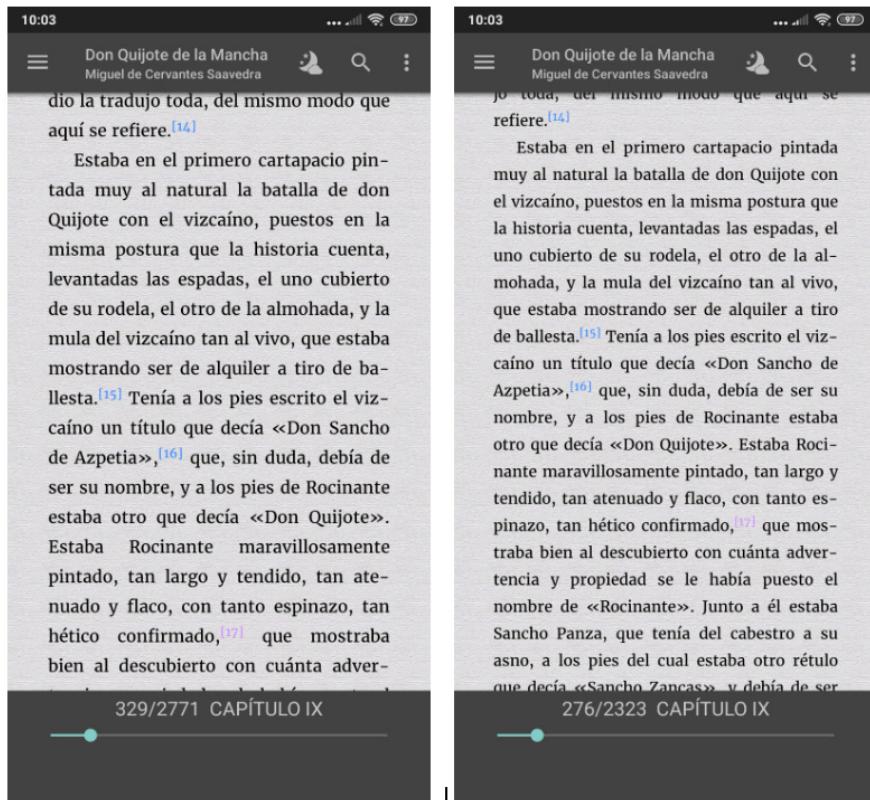
—¡Qué cachondo! Así se varía el tamaño de la letra, pero no la maquetación, que queda igual: ocho palabras por línea y 26 líneas.

—Eso es: mirad cómo se presenta mi pantalla si le modifco la maquetación visual cambiando el tamaño de la fuente. Ahora se pueden contar... 30 líneas, pero la letra se ha vuelto enana.



—En eso es muy cómoda la lectura móvil, como siempre dices, profe, aprovecha al cegato y aprovecha al lince.

—También ha variado el número de pantallas que ocupa la obra entera: 2.771 con letra grande y 2.323 con letra más pequeña. Qué raro es esto para algunos: que la edición varíe por intervención del lector.



—La libertad es lo mejor, profe. Que cada cual pueda escoger.

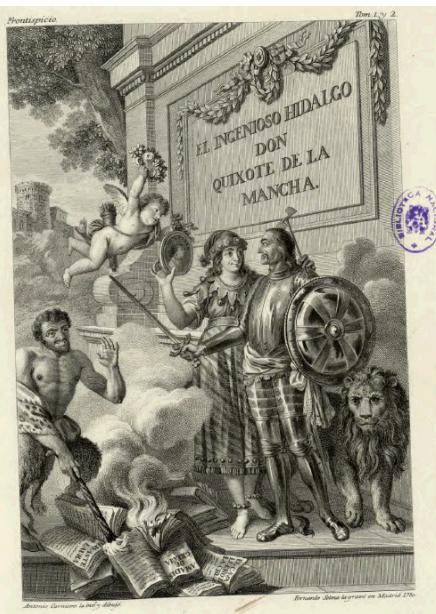
—En resumen, que 16º y móvil «es lo mismo, pero no es igual».



## 2.1.2. Quijotes impresos ilustrados

—No, claro que no. Pero vamos a profundizar en esta línea. La edición del **Quijote** más brillante —iba decir chula, pero no lo hago— de todas fue, como os he adelantado, la de la **Academia de 1780**, preparada por **Joaquín de Ibarra**, una cumbre de la historia de la imprenta española, como **Las meninas** lo son en la pintura española. Os voy a enseñar el **frontispicio**, en la edición digitalizada y en línea de la Biblioteca Nacional. Es una obra sublime, ideada y dibujada por Antonio Carnicero, justo al final del proceso de edición. Contiene una escena alegórica y humorística, en la que la Locura muestra un retrato de Dulcinea mientras sostiene junto a la cabeza del hidalgo rica y bellamente armado un molinillo de viento, que alude tanto a la aventura de los

molinos como a la falta de cordura. Un precioso león que mira al espectador alude al episodio que lo tuvo como protagonista. Un Cupido volando sostiene una corona triunfal, y también se observa un sátiro con una antorcha, que simboliza la destrucción de las novelas caballerescas mediante la sátira, lo que es un juego de palabras visual: sátiro / sátira (**Lenaghan**, 2006). Se sabe que estas imágenes del libro se vendían también como estampas sueltas, con gran éxito.



Las ilustraciones se encargaron conforme a unas detalladas instrucciones que se conservan, y debían ser un complemento visual al texto, ya que representaron el

paso de una interpretación lúdica tradicional a otra clasicista, en la que don Quijote encarna un idealismo que desembocará poco después en la caracterización romántica del personaje.

(Blas y Matilla, 2006: 79)

—¡Hala, qué don Quijote más raro!  
 —¿A qué te refieres?  
 —No se parece a don Quijote. No era así.  
 —Profe, ¿puedes acercarte a su rostro?



—¿Lo veis, parece un...?

—Antes de que se nos escape una inconveniencia o una barbaridad, vamos a comprobar lo que dice **Cervantes** sobre la persona del hidalgo; lo hace en el capítulo primero, y todo, todo el mundo lo ha leído o lo ha escuchado alguna vez. Dice así:

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

—¿Alguien se anima a buscar **recio** en el [Diccionario de Autoridades](#) de 1726-39 que la Academia tiene en línea?

—Ya lo tengo, profe:

RECIO, CIA. adj. Fuerte y robusto.

—¿Y **enjuto**?

—No aparece.

—¿Y en el [Diccionario de la Lengua](#) en línea?

—En ese sí, y es claro:

enjuto, ta

Del lat. *exsuctus*, part. de *exsugēre* 'chupar'.

1. adj. Delgado, seco o de pocas carnes.

—Lo que tenía delgado era el rostro, no el cuerpo, que era fuerte y robusto.

—¿Y **seco de carnes**?

—Una de las [acepciones](#) de **seco** se refiere a las personas, y desmiente lo que dices:

seco, ca

Del lat. *siccus*.

7. adj. Dicho de una persona o un animal: Muy delgado y falto de vigor.

—Otra acepción, la 6, recoge algo más específico, que no tenía «grasa»:

6. adj. Dicho del cabello o de la piel: Falto de grasa o de hidratación.

—Aún hay otras acepciones que pueden aplicarse:

12. adj. Dicho de una persona o de un animal: Flaco o de muy pocas carnes.

13. adj. Dicho de una persona: Desagradable, poco afable en el trato.

—Pues era fuerte y robusto, con el rostro delgado y piel sin grasa y con pocas carnes.

—Y delgado, muy delgado; flaco, vamos.

—No exactamente: Quijano era seco de carnes pero de compleción fuerte: una persona robusta.

—Eso es lo que está escrito. Yo he estado buscando en textos de la época, para confirmar el uso de la expresión **compleción recia** y no he logrado mucho: he encontrado una obra, [El Corbacho](#), en la que se tratan las cuatro complejiones principales, alusivas a los cuatro caracteres humanos básicos (melancólico, colérico, flemático y... no me acuerdo) con sus humores respectivos, pero ninguna es compleción recia, eso seguro. Chicos, ¿qué os parece si repasamos cómo lo han imaginado los ilustradores?

—Profe, podríamos hacer en Internet una búsqueda de imágenes de películas sobre el tema. El año pasado fui a ver [El hombre que mató a Don Quijote](#), que me gustó mucho. Es una versión ambientada en nuestros días, muy loca, pero que te hace pensar.

—A mí me pareció muy interesante como experimento. Aquí hay una buena imagen de ella.



Ahora, esta foto que muestro pertenece a la versión de la primera parte del **Quijote** que hizo el cineasta **Manuel Gutiérrez Aragón**, con Fernando Fernán Gómez y Alfredo Landa:



[El Quijote de Miguel de Cervantes, 1991.](#)

Años después, filmó la segunda parte, con Juan Luis Galiardo y Carlos Iglesias.



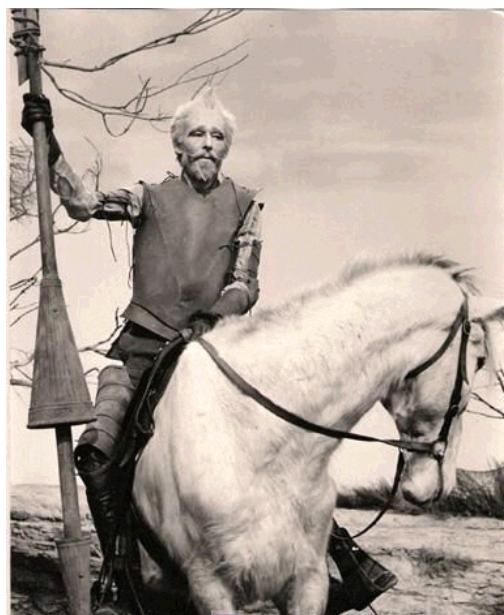
[El caballero Don Quijote, 2002.](#)

También cineastas extranjeros han realizado grandes versiones, como **Orson Welles**, que filmó un **Don Quijote** que no se llegó a estrenar en vida, del que procede esta imagen:



[Don Quijote de Orson Welles, 1969](#), película inacabada (aunque montada en 1992 por Jesús Franco).

En aquellos años, un famoso musical se llevó al cine, titulado [El hombre de la Mancha](#):



[El hombre de La Mancha](#), de Arthur Hiller, 1972.

Curiosamente, es posible que la mejor película sobre la obra de **Cervantes** sea una rusa, a la que pertenece esta imagen, aunque no la he podido ver todavía. ¿Qué os parece esta colección iconográfica?



[Don Quijote](#), de Grigori Kozintsev, 1957.

—Todas las representaciones del caballero en el cine parecen tener el mismo aire, con pocas diferencias.

—Unas más enloquecidas que otras.

—El caballero siempre tiene una figura alta y delgada...

—La compleción fuerte y robusta brilla por su ausencia.

—¿Y esta representación qué os parece?



—Buenísima. Total.

—Más de lo mismo, aunque todavía más exagerado. Pero es espectacular.

—Sí, sí, magnífico, muy **seco de carnes** y **rostro enjuto**, pero muy enjuto, parece casi desfigurado...; pero nada de **compleción recia**.

—Poco que ver con nuestro amigo el Quijano de la Academia que vimos antes, con bigote largo, casi sin barba y además melenas.



### 2.1.3. Cómo era don Quijote

—Es verdad, lleva el pelo largo. ¿Se dice algo en la novela sobre su pelo?

—Pues averigüémoslo: buscad los términos clave **pelo, cabello, melena** y no olvidemos **barba**, que es otro tópico quijotesco.

—Yo he encontrado un texto que sin lugar a dudas indica que llevaba barba, en el capítulo I, 7:

—¿Quién duda de eso? —dijo la sobrina—. Pero ¿quién le mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo a buscar pan de trastigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?

—¡Oh sobrina mía —respondió don Quijote—, y cuán mal que estás en la cuenta! Primero que a mí me trasquilen tendré peladas y quitadas las **barbas** a cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo **cabello**.

—Barba tenía y no dejaba que se la tocasen, desde luego.

—Y yo he encontrado uno que menciona su cabello, ahora el de la cabeza, en el capítulo I, 19:

A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los **cabellos de la cabeza** se le erizaron a don Quijote, el cual, animándose un poco, dijo: —Ésta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

—Puedo ofrecer otro más, del capítulo II, 43:

—También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los **cabellos**, que más parecen disparates que sentencias.

—Este no vale...

—Ya lo sé, pero es tan divertido lo que dice...

—Con el término **melena**, nada de interés.

—Con bigote hay varias, pero no sé: un tal don Fernando era así, en el capítulo I, 37:

Era el hombre de **robusto** y agraciado talle, de edad de poco más de cuarenta años, algo moreno de rostro, **largo de bigotes** y la barba muy bien puesta; en resolución, él mostraba en su apostura que si estuviera bien vestido le juzgaran por persona de calidad y bien nacida.

—¡Eh, eh, eh, he encontrado algo magnífico, una descripción de don Quijote por el Caballero del Bosque; en el II, 14:

—¿Cómo no? —replicó el del Bosque—. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí; y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de **bigotes grandes, negros y caídos**. Campea debajo del nombre del Caballero de la Triste Figura y trae por escudero a un labrador llamado Sancho Panza; opreme el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante, y, finalmente, tiene por señora de su voluntad a una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo: como la mía, que por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia. Si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aquí está mi espada, que la hará dar crédito a la misma incredulidad.

—Sosegaos, señor caballero —dijo don Quijote—, y escuchad lo que decir os quiero. Habéis de saber que ese don Quijote que decís es el mayor amigo que en este mundo tengo, y tanto, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que de él me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido.

—¡Ahí están, profe, los bigotes grandes, negros y caídos del Quijano de la Academia!

—Os voy a mostrar una imagen de don Quijote que es cincuenta años anterior a la del Quijote de la Academia y cien años a las de Doré: corresponde a lo que el profesor **Lucía Megías** llama el modelo iconográfico francés (Lucía, 2006).



Don Quichotte trompé par Sancho, prend une Paysanne pour Dulcinée=  
 Don Quixote enganado por Sancho, toma una labradora por Dulcinea [sic]  
 / Car Coypel pinx. Entre 1725 y 1728? 1 estampa: aguafuerte y buril;  
 huella de 333 x 324 mm, en hoja de 364 x 361 mm. Estampa digitalizada  
[en línea en la BDH.](#)

—Sí, tiene un aire al de la Academia y es diferente a la visión que tenemos hoy día.

—O al revés, ¿no? Que la Academia sigue el estilo del modelo francés.

—Hay aquí algo interesante, chicos, que tengo que contaros: el rey francés le encargó al pintor **Charles-Antoine Coytel** realizar unos cartones pintados con diseños que sirvieran para fabricar tapices en la fábrica real de Los Gobelinos (**Goya** trabajó en eso también, pero para la Real Fábrica de Tapices de Madrid). Gustaron tanto los diseños que se grabaron e imprimieron como estampas sueltas en gran tamaño, que se pusieron a la venta. Su impacto fue grande y otros, en Francia y otros países, grabaron nuevas estampas basadas en esos diseños de Coytel.

Dice **Lucía** (2010: 239):

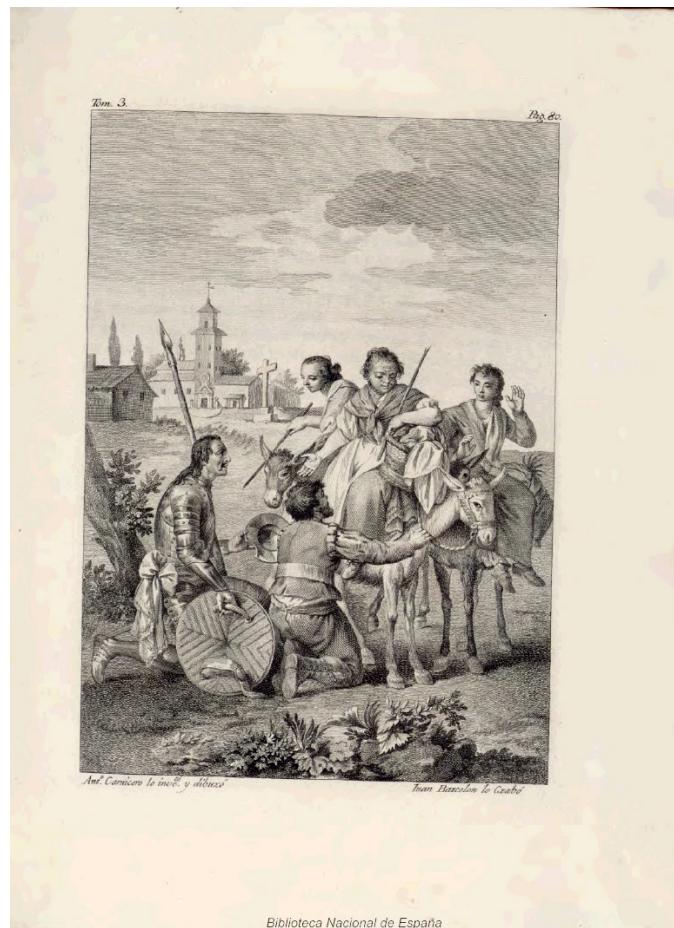
Aquel que no tenía dinero para decorar las paredes de sus salones con los cotizados tapices de los Gobelinos lo podía hacer con las espléndidas estampas impresas.

A lo que nosotros podemos añadir que estampas sueltas las hubo de muchas clases y tamaños, accesibles a todos los grupos sociales. El **Quijote**, como se aprecia en la escena de la venta, debió tener tantos oyentes como lectores (**Glendinning**, 2003), mejor dicho, debieron ser

muchos más oyentes que lectores, dado el analfabetismo reinante; pero mayor todavía debió ser el número de los que lo conocieron por las imágenes que circularon, que en la época adoptaron la forma de estampas sueltas, algunas procedentes de libros ilustrados, como hemos visto. Habría modelos iconográficos y estilos, que **Lucía** (2006: 125) ha reconocido: el holandés, el francés, el inglés y el español. Dice que

...los modelos iconográficos, que permiten analizar y comprender el conjunto de cientos de imágenes de la obra cervantina durante los siglos XVII y XVIII a partir de cuatro modelos básicos: el modelo iconográfico holandés, que lee el Quijote como un libro de caballerías de entretenimiento; el modelo iconográfico francés, que lleva el humor quijotesco al mundo cortesano; el modelo iconográfico inglés, que convierte el texto en una sátira moral y el libro en un objeto de lujo; y el modelo iconográfico español, que culmina todo el proceso de asimilación del texto como una sátira burlesca, pero sin abandonar algunas de sus lecturas más humorísticas.

Veamos un ejemplo de este último, que podemos comparar con el que hemos visto anteriormente. Es de nuevo la escena de las tres labradoras, la Dulcinea inventada, y procede del Quijote de la Academia, dibujada por el gran Antonio Carnicero:



*Encuentro con las tres labradoras. Quijote de Ibarra, 1780. Tomo III, entre págs. 80-81. Antonio Carnicero lo inventó y dibujó y Juan Barcelón lo grabó. Libro digitalizado [en línea en la BDH](#).*

—Es distinto al francés: el paisaje, por ejemplo, que aquí es abierto, manchego...

—Sobre todo, hay que destacar que las aldeanas parecen lo que son, labradoras; que en el francés más bien se las representa como princesas o marquesas, con ropajes y sombreros sofisticados.

—La escena es también encantadora, pero a su manera más realista. Como debió ser, vamos. Como la escribe el autor.

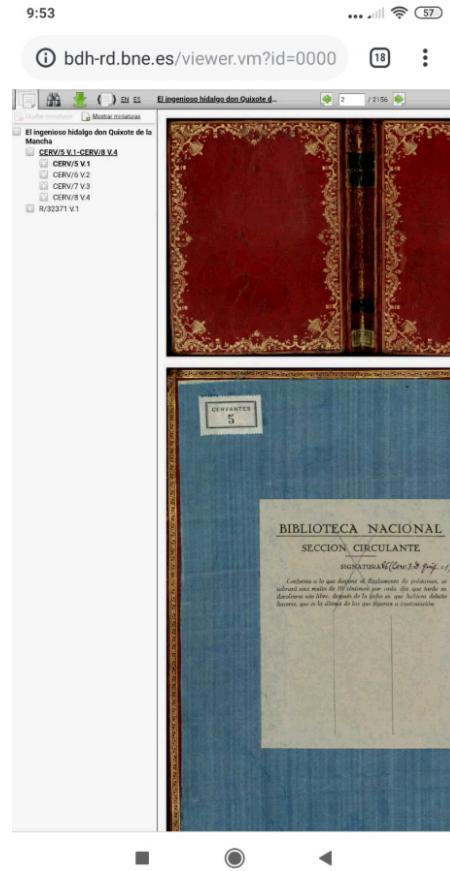
—Eso sí, físicamente los don Quijotes son familia, por el parecido que tienen, aunque el de Carnicero sigue con esos cabellos y bigotes largos que tanto nos chocan.

—Aunque cada vez menos.

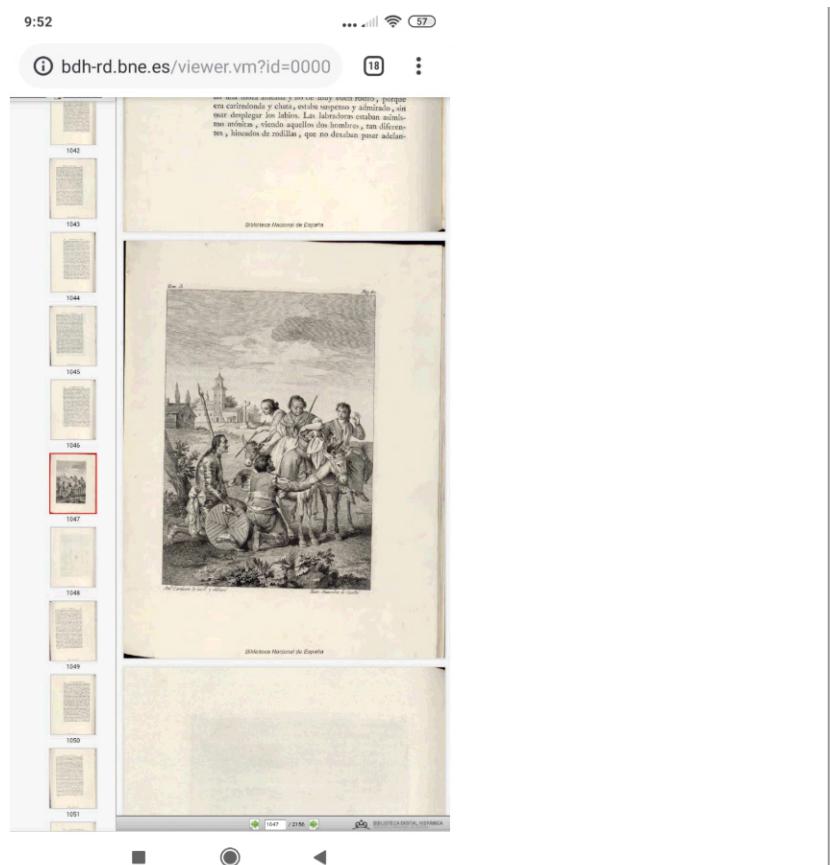


#### 2.1.4. Recursos digitales visuales sobre el *Quijote*

—Coged los móviles, chicos, que quiero que preparemos una práctica que vamos a llevar a cabo. He colocado en el apartado de **Referencias** del sitio web del proyecto de investigación sobre **Cervantes y Goya** las direcciones de los **principales Quijotes ilustrados a los que se puede acceder en línea en la Biblioteca Digital Hispánica** que mantiene la Biblioteca Nacional. Vayamos al [Quijote de la Academia de 1780](#). Tras pulsar, se presenta directamente el acceso al recurso digital, para poder consultarla —es decir, verlo o leerlo— o descargarlo.



Si se hace clic en la frase del título se accede a la **ficha catalográfica**, con todos los datos de la edición. La flecha verde por su lado permite **descargar** en una carpeta local parte o todo el volumen en formatos pdf o txt. Se observa también que hay cuatro ficheros que se corresponden con los cuatro volúmenes de la obra. Pulsando primero sobre el tercero de ellos (V3) y luego en la opción **Mostrar miniaturas**, se despliegan en el panel de la izquierda las **imágenes pequeñas de las páginas que permiten una navegación rápida por la obra**:



En el panel derecho se ve la misma imagen de la miniatura pero con mayor resolución. Haciendo el gesto de la pinza con los dedos y deslizando se puede llegar a la imagen que estamos buscando, que está entre la página 80 y la 81, porque los grabados se estampaban aparte de los pliegos con el texto, con una prensa especial, el tórculo, y más tarde se añadían al volumen, cada una en su sitio, aunque no siempre junto al texto correspondiente.

—Es fácil, profe: con la pinza se pueden ver los detalles.

—Así es. Veamos un primer plano de nuestro ingenioso hidalgo.



Lo mismo se puede hacer con el resto de los Quijotes ilustrados que incluyo en la relación, ya que la interfaz es la misma, la de la Biblioteca Digital Hispánica. La técnica del pantallazo, captura de pantalla o recorte digital la conocéis de sobra (Fernández, 2016), de forma que no os será difícil seleccionar algunas imágenes completas o detalles de las mismas que podamos incorporar a la práctica de investigación.

Quiero mencionar también otro recurso digital visual formidable: se trata del [Quijote Banco de Imágenes 1605-1915](#) (QBI), sitio web dirigido por **José Manuel Lucía Megías**, el investigador que ya hemos citado. Allí se afirma, hoy mismo: «Contenido actual: 550 ediciones y 17.603 imágenes».



Tiene muchas cosas interesantes: de entrada hay un apartado de [Visita temática](#) que permite revisar resultados agrupados por temas, como [Alcaná de Toledo](#), [Cide Hamete Benengeli](#), [Gigante Malambruno](#), [Encantamiento](#), [Desencantamiento](#), [Lectura...](#) Incluye también una [Búsqueda guiada de imágenes](#) por episodio, que ofrece, por ejemplo, 234 imágenes encontradas para el episodio [Aventura del vizcaíno](#). Por último, ofrece la posibilidad de la [búsqueda experta](#), en la que se pueden buscar, entre otras posibilidades, ilustraciones correspondientes a un capítulo concreto de la obra, como el I, 6, donde se describe el escrutinio de los libros, que ofrece [124 imágenes](#). Es un laberinto, sí, pero tiene su orden.

La práctica la vamos a comenzar ahora mismo e iremos debatiendo sus resultados a lo largo de las próximas sesiones. Consiste en lo siguiente:

- Cada uno de vosotros debe seleccionar con cuidado tres imágenes en tres obras distintas de los Quijotes ilustrados, de las editadas entre 1780 (la de Academia) y 1863 (la de [Doré](#)). Predominan los Quijotes de las Ilustración, pero también los hay posteriores, ya románticos.
- Asociar cada imagen seleccionada con el texto del episodio que corresponda, en forma de uno o varios párrafos, copiando el texto y la imagen en una nota digital.
- Citar la fuente: título de la edición del [Quijote](#), lugar, año y enlace de consulta, así como el capítulo y la página. Autor del dibujo y del grabado.
- Por último, añadir un comentario personal sobre la imagen y el texto.
- Una vez revisadas, subiremos las notas al sitio web de [Cervantes y Goya](#).

No olvidemos, chicos, que la nuestra es una cultura en la que lo visual tiene una enorme importancia, creciente además, gracias a la explosión de la imagen digital, pero que esto no nace de la nada. El **hambre de imágenes** es antigua y transcurre por esta ruta histórica: pinturas y dibujos, que son imágenes únicas, aunque pueden copiarse; también cartones pintados, que se transforman en tapices, que repiten las imágenes y las difunden por las viviendas que pueden permitírselos. También están los libros impresos, claro, ilustrados, con imágenes

múltiples, idénticas entre sí, que difunden programas iconográficos y llegan a mayor número de gentes. Esos libros, como hemos visto, se editan en distintos tamaños, que se corresponden con el precio. **Hay Quijotes ilustrados de tamaño folio, como el de la Academia de 1780, en cuatro volúmenes; los hay en 16º, como el de la Imprenta Real de 1797 en seis tomitos, o en 8º en cinco volúmenes en la edición de Sancha. Incluso hay un Quijote de 1798 en 12º en 9 tomitos.**

Y, sobre todo, están las **estampas sueltas**, algunas también incluidas en libros y otras independientes, dada la gran acogida que tenían esos temas visuales. La estampas se ponían en las paredes y hacían la misma función de ayudar a la difusión de la lectura que las pinturas murales o los capiteles románicos.

—Profe, antes de que se me olvide, te tengo que contar algo que me ha estado rondando la meninge desde que hablamos sobre ello hace un rato y que he podido comprobar durante esta clase.

—Dinos.

—**Cervantes** también describe a Sancho, en la *pintura* del cartapacio, donde se puede leer:

...otro rétulo que decía: *Sancho Zancas*, y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las **zancas largas**; y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia.

¿Os habéis dado cuenta de que siempre le representan paticorto y nunca patilargo, como escribe el narrador?



## 2.2. Escena segunda.

### En clase de Lengua: encantadores en el *Quijote*

—Nos ha dicho el profe de Historia que hoy en Lengua vas a desvelar tus encantos magistrales.

—¿Eso ha dicho?, ya hablaré luego con él. O mejor, le enviaré un *mensajito*, como hacéis vosotros.

—No seas así, habla con él, cara a cara, y avísanos para que vayamos a escuchar..., y nada de pelearse, ¿eh?

—Pierde cuidado por eso. Por cierto, ¿sabéis que el último informe sobre la [Sociedad digital en España 2018](#) de la Fundación Telefónica habla de vosotros? Os llama la **generación muda**, porque más que hablar, os dedicáis a escribir. Me refiero a escribir mensajes, a participar en redes sociales y a todo ese mundo, que a los mayores nos impone tanto. Por ejemplo, así reza un titular de la prensa que quiero que conozcamos: [La 'generación muda': los jóvenes que apenas llaman por teléfono. El 96,8% de las personas entre 14 y 24 años prefiere usar las aplicaciones de mensajería para comunicarse con familiares y amigos](#). Sacad los móviles y leedlo.

(...)

### 2.2.1. Generación muda

—En fin, ¿qué?

—Que la mensajería instantánea es una peste, profe.

—¡Pero qué dices, si todo el mundo está enganchado, hasta tú!

—Los profes os estaréis frotando las manos de placer, unos, o echando las manos a la cabeza, otros, por la que se os viene encima con tanto escritor digital zoquete, o zote, que seguro que también los hay de esa especie, a los que hay que ilustrar en las buenas maneras.

—Escribir presupone leer, no lo olvidemos. Pero el **habla** es otra cosa. Mis padres, que ahora son abuelos mayores, sí que escribían, todos los días, su carta autógrafa de amor. Luego vinieron los teléfonos, poco a poco la gente dejó de escribir y se dedicó a llamar y hablar por el aparato. Yo misma apenas escribí cartas, pero llamadas hice muchas, con mis padres todo el rato llamándome la atención: «Cuelga ya, Sofía, que vas a desgastar el teléfono». Y yo colgaba, efectivamente, pero para llamar otra vez. ¿Os suena la cantinela?

—¡Claudia!, ¿quieres dejar el móvil de una vez?, ¡que estamos en la mesa!

—¡Ramiro, pesado, deja ya de tanto Instagram y tanta gaita!

—¡Enriqueta, Enriqueta! ¡Esta hija, es que está sorda!

—Dennis, cariño, te estoy hablando.

—¡Mamá!, ¿dónde está mi móvil?

—¿Has mirado en la banqueta del baño, junto al iretreteee!?

—Vaya, vaya. Veo que todos tenemos los mismos problemas, aunque en distintas épocas. Nosotros, los de mi generación, dejamos de escribir con bolígrafo, pero lo volvimos a hacer con el teclado del ordenador: y también usando solo dos dedos, la mayoría de nosotros. Y entre medias transcurrió la **edad del oro del teléfono hablado**, ya que ahora lo es, la edad de oro digo, del **teléfono leído y escrito**, del **móvil** vamos. Y tristemente la **edad de hierro del habla**, por usar también términos, estos de las edades, que entendería don Quijote, que es nuestro tema de hoy.

—Don Quijote no para de hablar, y lo mismo Sancho, bla, bla, bla, cientos, miles de diálogos, uno detrás del otro, como hacías tú con tu novio por el teléfono cuando eras como nosotras.

—Pues sí, desde luego, la charla no tenía fin. Intentad imaginar ahora el punto de vista de los profesores de Lengua: que si la escritura, que si el habla, que si la escritura otra vez... Nos volvemos locos.

—Ya sabrás, profe, que lo más nuevo no es lo que cuentas, sino que **vuelve el habla**, porque cada vez, y sobre todo los jóvenes, le hablamos más a los aparatos, que van entendiendo lo suyo, y algunos de ellos como el móvil convierten el dictado de voz en texto escrito. La vaguería máxima, pero muy útil.

—Pero que siempre hay que revisar antes de enviar, **siempre revisar antes de enviar**: esa es la regla de oro del escribiente, escritor, o escribidor, como decía **Vargas Llosa**.

—Así que, de **generación muda**, poco, o lo somos en un sentido pero en otros no, o que cada vez lo seremos menos. Más bla, bla, bla y menos clic, clic, clic.



## 2.2.2. Impreso y en estampa

—¿Cómo lleváis los trabajos de investigación de clase de Historia?  
¿Encontráis lo que estáis buscando?

—Hay una barbaridad de imágenes: escoger bien es lo más difícil.

—Dar con el texto que le corresponde a cada ilustración es fácil; lo que lleva más tiempo es analizar la imagen conforme al texto, y comprobar cómo se adecua, o qué interpretación visual hace de las líneas escritas por **Cervantes**.

—Yo he estado buscando imágenes de gigantes, pero no encuentro entre las que ofrecen las obras propuestas por el profesor, son de otras épocas u otras ediciones.

—Pues yo he encontrado una que me gusta mucho, del encantador **Frestón sobre una serpiente**, cuando quema y clausura el cuarto de los libros, pero no me vale, es de 1905.



—Recordemos que los ilustrados eran defensores de la razón como la única guía de la que uno puede fiarse: los encantadores no existen en realidad, ya sabes, son un invento de don Quijote para dar una explicación a ciertas cosas, pero los lectores somos conscientes de que son inventados. Los editores de los Quijotes ilustrados no querían ver

pintadas las locuras: mostraban aspas de molinos, pero no abrazos de gigantes.

—**Goya** sí pinta las cosas imaginadas, como en el dibujo de **don Quijote acosado por monstruos** que comentamos aquella vez (**Fernández**, 2016).

—Sí, pero es excepcional, **Goya** siempre va un paso por delante. Ahora entiendo algo mejor lo que buscan los Quijotes de la Ilustración.

—Os habrá dicho el profesor de Historia que en el siglo XVIII se empieza a dibujar lo que don Quijote ve como si fuera real, pero prefieren la razón triunfante y las principales estampas ilustradas siguen esa regla y huyen de las fantasías. Es una forma de tomarse en serio el **Quijote**. Sin embargo, en el siglo XIX los editores y el público serán más partidarios de la locura, llevados por el interés en lo subjetivo, que, en efecto, **Goya** adelanta.

—Por un lado es una pena, con lo divertido que es ver dibujadas las invenciones del caballero.

—Quizá ayude a ello algo que quiero proponeros: trabajar sobre los encantadores en el **Quijote**. **Encantadores** (*magicians, enchantereurs*) es una forma menos comprometida de llamar a los brujos, hechiceros o magos. Un compañero vuestro solo encontró en todo el *Quijote* dos veces la palabra brujo, pero los términos **encantador** o **encantadores** aparecen en total 102 veces, la mayor parte como sustantivo, un uso ahora poco habitual, ya que el término suele utilizarse como adjetivo. Yo, verbigracia, puedo ser *una persona encantadora*, aunque lamentándolo mucho *no puedo ser una encantadora*.

—No te desanimes, que cuando te esfuerzas, casi siempre lo consigues, profe.

—Pues voy a ponerme encantadora. Traigo aquí, en el móvil, mis notas digitales con la selección de textos que quiero mostraros. Primero algunas ideas como punto de partida, que proceden del maestro **Torrente Ballester** (1975) en su libro **El Quijote como juego**, donde dice

La defensa de don Quijote, su instrumento táctico, son los «encantadores».

(...)

El encantador es el enemigo de Sancho Panza, el que aniquila su visión de la realidad, su proclamación de la evidencia.

Vuestro compañero citaba antes a Frestón, que es bautizado por don Quijote en un diálogo para chuparse los dedos (I, VII):

Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces para el mal de su amigo fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque cuando se levantase no los hallase —quizá quitando la causa cesaría el efecto—, y que dijesen que un encantador se los había llevado, y el aposento y todo; y así fue hecho con mucha presteza. De allí a dos días, se levantó don Quijote, y lo primero que hizo fue ir a ver sus libros; y como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solía tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvía los ojos por todo, sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza preguntó a su ama que hacia qué parte estaba el aposento de sus libros. El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder, le dijo:

—¿Qué aposento o qué nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

—No era diablo —replicó la sobrina—, sino **un encantador que vino sobre una nube** una noche, después del día que vuestra merced de aquí se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que a cabo de poca pieza salió volando por el tejado y dejó la casa llena de humo; y cuando acordamos a mirar lo que dejaba hecho, no vimos libro ni aposento alguno: solo se nos acuerda muy bien a mí y al ama que al tiempo del partirse aquel mal viejo dijo en altas voces que por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería. Dijo también que se llamaba «el sabio Muñatón».

—«Frestón» diría —dijo don Quijote.

—No sé —respondió el ama— si se llamaba «Frestón» o «Fritón», sólo sé que acabó en *tón* su nombre.

—Así es —dijo don Quijote—, que ése es un **sabio encantador, grande enemigo mío**, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en

singular batalla con un caballero a quien él favorece y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado.

—Frestón joroba que te joroba a don Quijote, que le echa la culpa de todo: lo he buscado, y su nombre vuelve a aparecer otra vez en el capítulo siguiente (I, 8):

—Calla, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

—Ay, el encantador enemigo, qué artimañas se gasta.

—Hay varios tipos de encantadores. Tras muchas aventuras, don Quijote está pensando en salir por tercera vez, y en la segunda parte de la obra, publicada diez años después de la primera, **Cervantes** escribe (II, 2) :

...que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller, y yéndole yo a dar la bienvenida me dijo que **andaba ya en libros la historia** de vuestra merced, con nombre del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.

—Yo te aseguro, Sancho —dijo don Quijote—, que debe de ser algún **sabio encantador el autor de nuestra historia**, que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

—¡Y cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo, que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

Así que también hay encantadores que están de parte de nuestro hidalgo, como Cide Hamete, el famoso historiador arábigo, que reaparece aquí como sabio encantador, capaz de escribir las aventuras; y también

otro, que **por arte de encantamiento las habría dado a la estampa**, aunque no se dice su nombre (II, 3).

Pensativo además quedó don Quijote, esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro, como había dicho Sancho, y no se podía persuadir a que tal historia hubiese, pues aún no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que había muerto, y ya querían que **anduviesen en estampa** sus altas caballerías. Con todo eso, imaginó que algún sabio, o ya amigo o enemigo, por arte de encantamiento las habría dado a la estampa: si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las más señaladas de caballero andante; si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debajo de las más viles...

(...)

—...Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandeszas dejó **escritas**, y rebién haya el **curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir** de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes.

Hízole levantar don Quijote y dijo:

—De esa manera, ¿verdad es que hay historia mía y que fue moro y sabio el que la compuso?

—Es tan verdad, señor —dijo Sansón—, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia: si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes; y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.

—Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, **impreso y en estampa**. Dije con buen nombre, porque, siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará.

—Dice **impreso y en estampa**. ¿Se refiere a texto e imagen, en libro y en grabados impresos?

—Estampa es sinónimo de impreso, aunque pudiera incluir también alguna imagen. Lo que parece suceder es que el mismo autor de la obra, el que reescribió el texto traducido de **Cide Hamete** sea también el editor —librero se diría en aquella época— que la mandó imprimir, y acaso

el que mandará imprimir la segunda parte, cuando la encuentre escrita (II, 4):

—Yo tendré cuidado —dijo Carrasco— de acusar [avisar] al autor de la historia que si otra vez la imprimiere no se le olvide...

(...)

—A que —respondió Sansón— en hallando que **halle la historia**, que él va buscando con extraordinarias diligencias, **la dará luego a la estampa**, llevado más del interés que de darla se le sigue que de otra alabanza alguna.

—Qué juego tan complejo: el narrador ya ha escrito la segunda parte y la ha dado a la imprenta (por eso la podemos leer), pero hace que sus personajes hablen de que eso pueda ocurrir en un futuro.

—¡Por arte de *encantamiento*!

—Aquí no se sabe lo que es real y lo que no: la frontera se ha borrado.

—¿Cómo es posible que tan pronto...? Profe, ¿cuánto tiempo pasa desde que termina la segunda salida hasta que va a empezar la tercera?

—Un mes de tiempo literario, diez años de la vida del autor.

—Magia, sin duda.

—Dice don Quijote en otro lugar (I, 49):

Yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia.

—Qué buen truco, que todo lo justifica. Es un vacilón, en el fondo.



### 2.2.3. El *Quijote* como juego

—Esa teoría también la defiende **Torrente**: que don Quijote juega y juega (I, 23).

—¿Y los encantados comen? —dijo el primo.

—No comen —respondió don Quijote—, ni tienen excrementos mayores, aunque es opinión que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.

—¿Y duermen por ventura los encantados, señor? —preguntó Sancho.

—No, por cierto —respondió don Quijote—; a lo menos, en estos tres días que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco.

—Aquí encaja bien el refrán —dijo Sancho— de «dime con quién andas: decirte he quién eres».

(...)

—Creo —respondió Sancho— que aquel Merlín o aquellos encantadores que encantaron a toda la chusma que vuestra merced dice que ha visto y comunicado allá bajo le encajaron en el magín o la memoria toda esa máquina que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda.

—Todo eso pudiera ser, Sancho —replicó don Quijote—, pero no es así, porque lo que he contado lo vi por mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos.

—Así que además de ser una sátira y una burla, el **Quijote** es un juego.

—¿Alguien lo puede dudar? Así se describe en la propia novela el éxito editorial de la primera parte impresa (II, 3):

—Eso no —respondió Sansón—, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante».

—A mí me llama la atención la alusión visual: el texto traducido en imagen reconocible. La gente ha construido una imagen —«Allí va Rocinante»—, que busca identificar en mundo real, reconociéndola.

—No es de extrañar el éxito de los grabados impresos, de las estampas sueltas o en libros ilustrados: todos quieren ver a don Quijote, y a Sancho, y a Dulcinea! ¡Y disfrutar de los episodios mediante los ojos del mirar!

—Cualquiera podía mirar, cualquiera podía escuchar, pero no cualquiera podía leer: los analfabetos eran mayoría.

—La cultura visual que tanta importancia tiene hoy día, como alternativa a lo textual, hunde ahí sus raíces, y podemos agradecer a esos antecedentes el que fueron una forma de que la gente leyera el **Quijote** sin necesidad de leerlo, de que lo conociera, porque estuviera fuera de sus posibilidades disfrutarlo en toda su plenitud mediante el ejemplar impreso, muy caro, incluso en el caso de las ediciones en formatos pequeños, que habéis visto, 8º o 16º.

—Profe, cosa muy distinta son los encantadores de la segunda parte, los duques, que intentan engañar a don Quijote y Sancho, creando un mundo falso de encantamientos.

—Sí, el mundo al revés.

—**Jordi Gracia** (2016) lo expresa así:

Todo va a cambiar para que don Quijote sea sobre todo protagonista pasivo y reflexivo de las fabulaciones que urden los demás, ajustadas a las que esperan de él.

(...)

A la vista de una labradora, Sancho jurará que es Dulcinea, y don Quijote no ve a Dulcinea alguna sino a una labradora ordinaria y común. La aguja de marear del primer libro eran los encantadores: don Quijote vivía lo que querían los encantadores y ahora **los encantadores persiguen al caballero desmontándole a él la fantasía que los demás narran, fingen e inventan**, sin que pueda disfrutar de nada de lo que disfrutan ellos (falsamente, porque mienten). Cervantes ha cambiado el mecanismo de la ficción invirtiéndola, y una y otra vez repetirá la novela que don Quijote no ve castillo alguno sino venta, y viendo la venta y a la labradora habla y piensa.

—Ahora es **Cervantes** el que juega con todo y con todos.



#### 2.2.4. Los encantadores ilustrados

—**Gracia** cree, como otros, que **Cervantes** estaba satisfecho con el éxito, pero muy incómodo con la interpretación liviana y chistosa, podríamos decir superficial, que se había hecho del **Quijote**, y se propuso en la segunda parte resarcirse a base de darle hondura, pensamientos, meditaciones y situaciones complejas, que acallaran esas voces y supusieran el reconocimiento definitivo de la elevada calidad de su obra y de él como autor serio, merecedor de la más alta consideración. [Ya me pongo a hablar como él]. Y a fe mía que lo consiguió: la segunda parte es todavía mejor que la primera, según opinión generalizada, y el asombro por las situaciones que se crean no tiene límite. El episodio de Clavileño, por ejemplo, que os recomiendo buscar en los Quijotes ilustrados, es impecable, y además en él aparece un encantador, Malambruno (II, 41):

Llegó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso caballo Clavileño viniese, cuya tardanza fatigaba ya a don Quijote, pareciéndole que, pues Malambruno se detenía en enviarle, o que él no era el caballero para quien estaba guardada aquella aventura o que Malambruno no osaba venir con él a singular batalla. Pero veis aquí cuando a deshora entraron por el jardín cuatro salvajes, vestidos todos de verde yedra, que sobre sus hombros traían un gran caballo de madera. Pusieronle de pies en el suelo y uno de los salvajes dijo:

—Suba sobre esta máquina el que tuviere ánimo para ello.

—Aquí —dijo Sancho— yo no subo, porque ni tengo ánimo ni soy caballero.

(...)

—Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiéredes, que Malambruno, aunque es encantador, es cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie.

—Ahora es cuando suben al caballo de madera que les servirá de vehículo hacia los cielos por vía de encantamiento, pero han de llevar los ojos vendados.

—Señor, ¿cómo dicen éstos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces y no parecen sino que están aquí hablando junto a nosotros?

—No repares en eso, Sancho, que como estas cosas y estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás y oirás lo que

quisieres. Y no me aprietas tanto, que me derribas; y en verdad que no sé de qué te turbas ni te espantas, que osaré jurar que en todos los días de mi vida he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo, que, en efecto, la cosa va como ha de ir y el viento llevamos en popa.

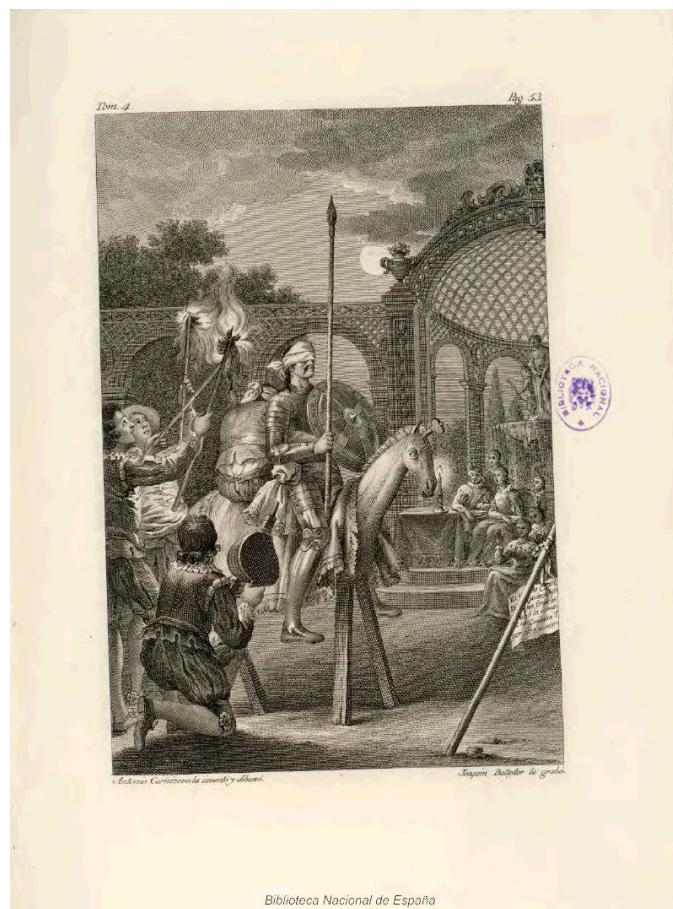
—Así es la verdad —respondió Sancho—, que por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando.

(...)

—Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego o bien cerca, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy, señor, por descubrirme y ver en qué parte estamos.

—No hagas tal —respondió don Quijote—...

—Nuestro amigo Carnicero representa así la escena en el **Quijote** de la Academia.



[Quijote de la Academia](#), 1780, tomo IV, entre págs. 52-53. En BDH.

—Bien que se ven el fuelle y las antorchas y toda la *fake new* a la que los someten.

—Y al fondo los espectadores, duque, duquesa y todos los acompañantes.

—Pues a mí, Clavileño me parece muy mono, con esa carita.

—Menudos bigotes tiene el caballero debajo de la venda, espléndidos y caídos.

—Mucho ojo, que el episodio sigue así:

Todas estas pláticas de los dos valientes oían el duque y la duquesa y los del jardín, de que recibían extraordinario contento; y queriendo dar remate a la extraña y bien fabricada aventura, por la cola de Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y al punto, por estar el caballo lleno de cohete tronadores, voló por los aires con extraño ruido y dio con don Quijote y con Sancho Panza en el suelo medio chamuscados.

—¡Qué animales, los duques!

—Esa escena afortunadamente no está ilustrada, porque sería una humillación para nuestros héroes.

—La Academia prefiere mostrar en la estampa solo la falsa ilusión del viaje, ya que en realidad tanto don Quijote como Sancho perciben todo tal y como sucede, como demuestra la alusión a los fuelles, aunque se dejan influenciar y creen las faldades que les quieren hacer creer.

—Y los duques se rompen las tripas de risa.

—Aunque en la estampa están tan comedidos. Tan finolis ellos.

—Vuestro profesor de Historia me enseñó a buscar en el sitio [QBI](#) y allí encontré esta estampa en la que aparece Malambruno —su poderoso brazo de encantador—, que es muy distinta de la anterior, como se puede ver:



Clavileño estalla por gesto de Malambruno y don Quijote y Sancho caen al suelo. *Vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha.*

Madrid, Joaquín Ibarra, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1771, tomo III, entre págs. 28-29. En [QBI](#).

—Hala, parece el Doctor Extraño en alguna peli de los Vengadores.

Mejor dicho, el mago malvado, por la maldad que hace.

—Los encantadores eran una especie de superhéroes de los tiempos antiguos, unos buenos y otros malos. Y don Quijote sería..., y Sancho...

—Son inclasificables de esa manera, *chaty*.

—¡Pero, profe, has encontrado encantadores ilustrados! ¿Cómo lo has hecho exactamente?

—Muy fácil, he buscado por su nombre propio en el campo *Tema de la búsqueda experta*.

—Pues nos vamos a poner las botas de encantadores ilustrados: yo pienso empezar por un gigante de nombre maravilloso que dice la frase que más me gusta de todo el **Quijote**:

Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante.



### 3. Referencias

#### 3.1. Recursos digitales

##### 3.1.1. Diccionarios en línea

- [DLE. Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario.](#) Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Corresponde a la 23.<sup>a</sup> edición (2014, con actualización permanente) e incluye un buscador.
- [Diccionario de autoridades \(1726-1739\).](#) Real Academia Española de la Lengua. Incluye un buscador en línea.
- [Fundéu](#) (Fundación del español urgente). BBVA. Para consultas en línea, muchas ya resueltas.
- [Nuevo diccionario histórico del español.](#) Real Academia Española de la Lengua. Incluye un buscador en línea. Dirigido por José A. Pascual.

##### 3.1.2. El *Quijote* en línea

- [CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de.](#) Biblioteca de autor [Portal Miguel de Cervantes](#), en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, dirigido por Florencio Sevilla Arroyo. Un apartado contiene una [guía de obras completas](#) con enlaces a las diversas ediciones digitales en formato html, para lectura en línea:
  - *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*:
    - [Por Juan de la Cuesta, 1605 \(1.<sup>a</sup> ed.\)](#)
    - [Ed. Sevilla Arroyo \(2001\)](#)
    - [Ed. Rico Centro Virtual Cervantes \(1997-2019\).](#)
  - *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*:
    - [Por Juan de la Cuesta, 1615 \(Biblioteca Nacional\)](#)
    - [Ed. Sevilla Arroyo \(2001\)](#)

- [Ed. Rico Centro Virtual Cervantes \(1997-2019\)](#)
  - – *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Edición digital del [Proyecto Gutenberg](#) en [epub](#), [kindle](#), [html](#). Además puede encontrarse en red en versión digital comentada en [fb2](#).
  - – [Don Quijote de la Mancha \(1997-2019\)](#). Edición en línea del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, en el Centro Virtual Cervantes.
  - – [Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario \(2005\)](#). Edición de la Real Academia de la Lengua Española. También en formato [epub](#), para usos educativos.

### 3.1.3. Quijotes ilustrados e ilustraciones del *Quijote*

- [Estampas de la edición académica de Don Quijote de la Mancha \(1780\)](#). Archivo de la Real Academia de la Lengua Española. También se pueden consultar en línea las [láminas](#) que se grabaron para crear las estampas.
- [Grabados cervantinos en la BNE](#). Biblioteca Nacional de España. También hay [Dibujos](#), [Manuscritos](#) e [Impresos antiguos y Modernos](#). Cada uno contiene una selección de los fondos accesibles en línea en la Biblioteca Digital Hispánica.
- [Quijote Banco de Imágenes 1605-1915 \(QBI\) \(2005-2011\)](#). Dirigido por José Manuel Lucía Megías. «Contenido actual: 550 ediciones y 17.603 imágenes».
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1647). *Vida y hechos del ingenioso cauallero don Quixote de la Mancha: parte primera*. Nueua ediccion [sic], corregida, y ilustrada con treinta y quatro laminas. 4º. En Madrid: por Andrés García de la Iglesia. Versión en línea en BDH.
  - –(1738). *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha en quattro tomos*. 4 vol. 4º. En Londres: por J. y R. Tonson. Dibujos de Gerard Vandergucht. Versión en línea en BDH.
  - –(1744). *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*. 4 vol., 8º. Con ilustraciones de Charles-Antoine Coypel. En Haia : por P. Gosse y A. Moetjens. Versión en línea en BDH.

- [Estampas sueltas](#) de esta edición de 1744 y anteriores.
- [Suite d'estampes sur l'histoire de Don Quichotte \[1724-1736\]](#), a partir de dibujos para cartones de Charles Antoine Coypel.

[Selección en línea](#) en BDH.

- –(1780). [El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha](#). 4 vol. Fol. En Madrid: por don Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S.M. y de la Real Academia. Versión en línea en BDH.
- –(1797-1798). [El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha](#). 6 vol. 16º. Madrid: En la Imprenta Real. Versión en línea en BDH.
- –(1797-1798). [El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha](#). Nueva edición corregida denuevo [sic], con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo análisis, y con la vida de el autor nuevamente aumentada por D. Juan Antonio Pellicer. 5 vol., 8º. En Madrid: Por D. Gabriel de Sancha. Versión en línea en BDH.
  - [Dibujos originales para las estampas de la edición del Quijote, hecha por Pellicer, impresa por Sancha en 1797-98](#) [Material gráfico]. Versión en línea en BDH.
- –(1798-1800). [El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha](#), corregido de nuevo, con nuevas notas, con nuevas viñetas, con nuevo análisis, y con la vida de el autor nuevamente aumentada por don Juan Antonio Pellicer. 9 vol., 12º. En Madrid: por don Gabriel Sancha. Versión en línea en BDH.
- –(1855-1856). [Don Quijote de la Mancha](#). 2 v. : il.; 24 cm Madrid: (Estab. Tip. de F. de P. Mellado). Láminas en colores. Versión en línea en BDH.
- –(1863). [L'ingénieux hidalgo Don Quichotte de la Manche](#). 2 vol. 44 cm. Il. de Gustav Doré. Paris: Librairie de L'Hachette et Cia. Versión en línea en BDH.



## 3.2. Bibliografía

- *De la palabra a la imagen. El «Quijote» de la Academia de 1780* (2006). Madrid: Biblioteca de Catalunya-Biblioteca Nacional de España-The Hispanic Society of America-Real Academia Española.
- *Imágenes del Quijote: modelos de representación en las ediciones de los siglos XVII-XIX* (2003). Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Contiene: Patrick Lenaghan, «Retrátame el que quisiere pero no me maltrate. Un recorrido por la historia de la ilustración gráfica del Quijote», pp. 15-43; Nigel Glendinning, «Venturas y desventuras del libro ilustrado: el caso del Quijote», pp. 45-53; Javier Krahe, «Miscelánea gráfica cervantina en la Biblioteca del Cigarral del Carmen. Coypel, Vanderbank y Hogarth», pp. 55-71; Javier Blas y José Manuel Matilla, «Imprenta e ideología. El Quijote de la Academia, 1773-1780», pp. 73-117.
- MARTINEZ DE TOLEDO, ALFONSO (2004 [s.XV]). [Arcipreste de Talavera o Corbacho](#). Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir de la edición de Cristóbal Pérez Pastor, *Arcipreste de Talavera, Corbacho, o Reprobación del amor mundano*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901.
- ESTEBAN, José (2005). [Algunas ediciones ilustradas del Quijote](#). En *IDEA-La Mancha*, pp. 41-46. Consultado en Dialnet 20-4-2019.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Javier y FERNÁNDEZ COLINO, Héctor e Irene. (2014a). «[Sacad los móviles, vamos a leer](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año I. N.º 01.
- -(2016a). «[El teléfono móvil en el callejón del Gato](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año III. N.º 05.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Javier (2014b). «[Sacad los móviles, vamos a escribir](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año I. N.º 02.
- -(2015a). «[Escuchando con los ojos en la era digital](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año II. N.º 03.

- —(2015b). «[Alonso Quijano y la biblioteca digital personal](#)».
- Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid. Año II. N.º 04.*
- —(2016b). «[Cervantes con Goya: leyentes y mirones de caprichos y desastres](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid. Año III. N.º 06.*
  - —(2018). «[Del jeroglífico al emotícono: cinco mil años de historia de la escritura](#)». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid. Año V. N.º 08.*
  - GRACIA, Jordi (2016). *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía*. Madrid, Taurus.
  - Lectodigitantes (2017-03-11). [Configuración de FBReader para Android en español](#).
  - LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2006). *Leer el Quijote en imágenes. Hacia una teoría de los modelos iconográficos*. Madrid, Calambur.
  - —(2010). «[El Quijote más allá de los libros: Propuesta de datación de la Suite d'estampes sur l'histoire de don Quichotte, a partir de los cartones de Charles A. Coypel](#)». *Cervantes en el espejo del tiempo* / M.ª Carmen Marín Pina (coordinadora). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2010. E-prints Complutense.
  - RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2005 [2008]). [El juego del Quijote. Metodología didáctica basada en la teoría de Gonzalo Torrente Ballester](#). Edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir de Separata *La Tabla Redonda. Anuario de estudios torrentinos*, tomo 2 (2005) , Universidad de Vigo, pp. 165-198.
  - RUBIO, Isabel (2019). «[La 'generación muda': los jóvenes que apenas llaman por teléfono. El 96,8% de las personas entre 14 y 24 años prefiere usar las aplicaciones de mensajería para comunicarse con familiares y amigos](#)». *El País*, 2 de abril de 2019.
  - [Sociedad Digital en España 2018](#) (2019). Madrid, Fundación Telefónica. Varias versiones digitales en línea.

- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1975). *El Quijote como juego*. Madrid, Guadarrama.



### 3.3. Créditos del artículo, versión y licencia

FERNÁNDEZ DELGADO, Javier (2019). «Los encantadores ilustrados en el *Quijote*». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año VI. Nº 09. ISSN 2341-1643 [URI: <http://letra15.es/L15-09/L15-09-41-Javier.Fernandez.Delgado-Los.encantadores.ilustrados.en.el.Quijote.html>]

Recibido: 2 de mayo de 2019.

Aceptado: 15 mayo de 2019.



Licencia Creative Commons: Reconocimiento – CompartirIgual (by-sa): se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.